

M-16598
R-26001

LOS OBJETOS VISIGODOS DE LA CUEVA DE LOS GOROS (HUETO ARRIBA - ALAVA).

Por *Pedro de PALOL*,
Universidad de Valladolid.

SON muy escasos los hallazgos visigodos en las provincias vascas. Y todavía más cuando se trata de piezas de la categoría del broche hallado en Los Goros.

Las exploraciones de un grupo animoso de la Excursionista «Manuel Iradier» descubrió en dicha cueva un conjunto formado por restos humanos, posiblemente de uno o de varios individuos, * y un conjunto de instrumentos de hierro a los que dedicamos nuestra breve nota.

Se trata de un broche de cinturón de perfil arriñonado; restos de una «francisca» o hacha de filo curvo con residuos de empuñadura; parte de un cuchillo y parte de una podadera curva, todo ello en hierro.

Vamos a describir y estudiar los objetos para plantear, al final de nuestra nota, la discusión sobre circunstancias del depósito

(*) Hallándose ya en prensa este trabajo, vino a Vitoria el eminente antropólogo francés Dr. Riquet para estudiar el material osteológico procedente de dólmenes alaveses explorados por D. Domingo Fz. Medrano. Estudió asimismo los huesos humanos recogidos en la cueva de Los Goros. Corresponden a dos hombres (uno de gran estatura), una mujer y un joven de 15 a 18 años.

y valoración del mismo en relación al área geográfica en la cual han sido hallados y en relación al mundo cultural al que pertenecen.

La pieza de mayor interés es, sin ninguna clase de dudas, el broche de cinturón. Después de dos etapas sucesivas de restauración en los talleres de los Museos de Madrid y de Barcelona, la recuperación del ejemplar ha sido excelente y ha dado una gran sorpresa al ponernos al descubierto una rica decoración insospechada en el ejemplar, tal y como lo vimos la primera vez en el Museo de Vitoria.

Se trata de una placa de cinturón de perfil liriforme, típica de los ajuares hispanovisigodos del siglo VII sobre los cuales existe abundante y precisa bibliografía (1). Conserva la hebilla articulada e incluso la pestaña de la misma. Pero la sorpresa está en la rica decoración damasquinada en plata y cobre que recubre enteramente la cara anterior de la placa del broche. Técnicamente, la pieza es de hierro y en la cara decorada tiene, aplicada encima, una plancha de bronce, de color verde oxidado. En reserva aparece el hierro que dibuja dos ciervos o un ciervo y un lobo o perro en la parte central, y otro carnicero en el lóbulo circular del extremo de la pieza. Estos animales, además, están decorados con líneas en blanco conseguidas por la aplicación, en técnica de damasquinado, de hilos de plata o de oricalco. La decoración así lograda consiste en una orla periférica con círculos troquelados unidos por una simple línea y en zona central con un ciervo; además, en la parte anterior, tiene una especie de ala. No creemos que se trate de un grifo como los que tan corrientemente aparecen en el arte franco o burgundio de la misma época (2) y que tanta influencia tienen en los talleres hispanovisigodos del siglo VII (3). En la parte posterior del broche, en un lóbulo circular, se representa otro cuadrúpedo en posición de salto, quizá

(1) Zeiss, H. «Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich» 1934.—Palol, P. de «Fíbulas y broches de cinturón de época visigoda en Cataluña» Archivo Español de Arqueología.—Madrid 1950.

(2) Bouffard, P. «Nécropoles burgondes de la Suisse» Ginebra 1945.

(3) Palol, P. de «Bronces hispanovisigodos de origen mediterráneo», Barcelona 1950, págs. 117 y ss.



EL BROCHE DE LA CUEVA DE LOS GOROS, EN COLOR.

un perro también, y debajo del mismo, el damasquinado dibuja algo como unas alas de pájaro; pero el estado de la pieza en este preciso lugar nos impide identificar totalmente este tema.

Tal y como se halla después de esta doble restauración, la brillantez de la plata y del cobre dorado del fondo, con un poco de óxido verde encima, todo sobre el tono castaño del hierro, nos ha tentado a probar una reproducción —en color— de la pieza, reproducción que hemos hecho todavía con métodos antiguos de un dibujo a la acuarela y no una fotografía directa en color. A pesar de ello puede el lector hacerse perfecta idea de la riqueza del ejemplar (4).

Por la cara posterior tiene tres puntos de enganche al cuero del cinturón. Dos de ellos en la parte delantera y un único central en el lóbulo final de la placa. El broche mide 105 mm. de largo y 35 mm. de anchura máxima.

El cuchillo, de hierro, tiene hoja rectangular terminada en punta aguda y restos de un empuñadura. Mide 145 mm. de longitud y 22 mm. de anchura máxima.

El hacha o «francisca» se conserva mucho mejor que el cuchillo. Tiene filo potente con un largo brazo y empuñadura protegido por la prolongación del tubo en la parte opuesta al filo. Es una pieza bien conocida y estudiada en su tipología, como veremos; pero presenta una curiosa anomalía, que es esta prolongación del tubo, que en los demás ejemplares que conocemos está en sentido contrario.

Mide 145 mm. de longitud máxima y 102 mm. de longitud del filo.

La cuarta pieza es parte de **una podadera curva**, seguramente semicircular por una parte y recta por la otra, con doble filo cortante en ambos lados. Es, también, una pieza corriente y conocida y nosotros mismos hemos publicado ejemplares semejantes (5).

(4) Agradecemos el dibujo a nuestro amigo el Dr. F. Watenberg, del Seminario de Arqueología de la Universidad de Valladolid.

(5) Palol. «El castro de Puig Rom» en «La labor de la Comisaría prov. de Excavaciones Arqueológicas de Gerona, etc». Informes y Mem. de la Comisaría General de EE. AA. núm. 27. Madrid 1952, pág. 163, lám. LIV.

Mide, lo que se conserva, 220 mm. de longitud máxima y 65 mm. de anchura máxima.

Todos estos instrumentos están en muy mal estado de conservación, como es frecuente en los hallazgos de hierro.

* * *

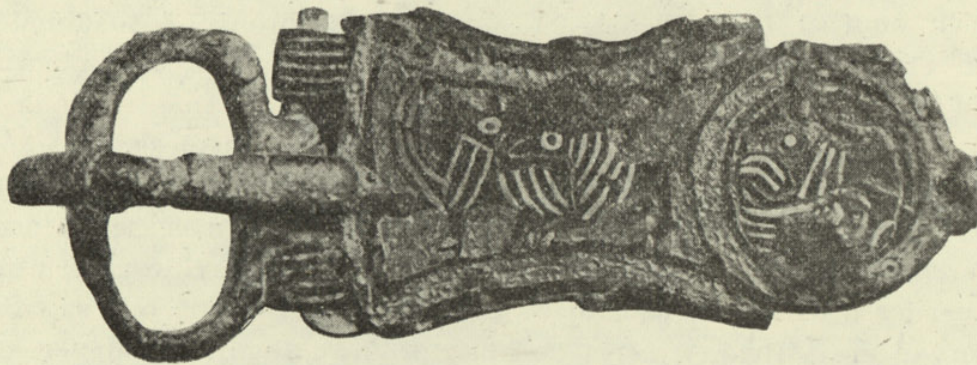
Desde el punto de vista de los objetos, el hallazgo tiene especial interés por la presencia del broche de cinturón de hierro con damasquinados de plata. No es nuestro propósito, ni es éste el sitio adecuado para plantear los numerosos problemas que presenta esta técnica y su aparición en los talleres hispanovisigodos del siglo VII. El estudio del broche de Los Goros nos ha movido a trabajar y reunir la posible totalidad de piezas de tal técnica en la España visigoda, y preparamos un amplio estudio de conjunto sobre el particular. De todas maneras, queremos llamar desde aquí la atención de los directores de Museos españoles y de nuestros excavadores, sobre la conveniencia de restaurar bien los broches del cinturón de esta época que están elaborados en hierro dulce. Tenemos la casi seguridad de que el reducidísimo número de ejemplares que tenemos con damasquinados de plata se aumentará considerablemente.

Para nuestro trabajo hemos reunido los dos únicos broches de cinturón con técnica semejante y decoración parecida, que conocemos. Los publicamos aquí por el interés comparativo que tienen con la pieza de Los Goros.

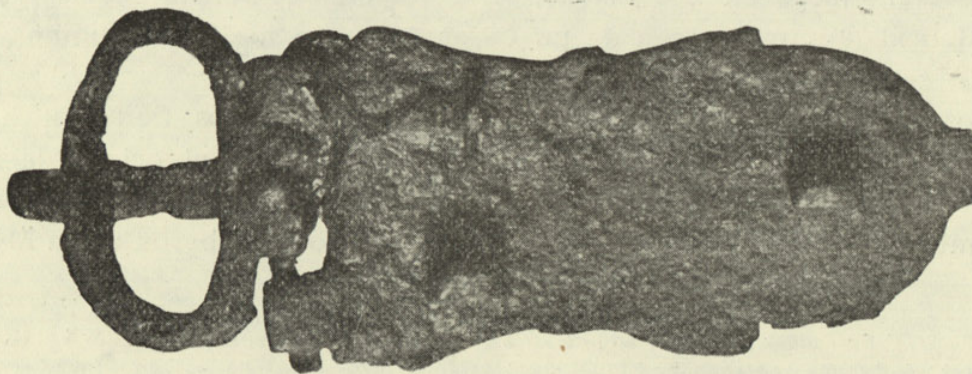
En primer lugar, un broche publicado hace muchos años, hallado en Loja (Granada) y conservado en el Museo Arqueológico de aquella ciudad (6). La pieza ha perdido la mayor parte de la plata. En su estructura y decoración de friso de ciervos tenemos un ejemplar muy cercano a la pieza de Los Goros. Con sólo comparar nuestra ilustración se puede comprobar.

El segundo ejemplar, en el Museo Arqueológico Nacional de

(6) Zeiss. Ob. cit. lám. 16, pág. 151 con bibliografía anterior.



*Anverso y reverso del broche hallado en la cueva de Los Goros
(tamaño natural)*



Madrid; ha sido publicado siempre como procedente de Castilla (7), pero según noticias de D. Manuel Gómez Moreno, debe proceder de Daganzo.

Es un broche de esquema idéntico al nuestro, con el mismo friso periférico y cuadrúpedos estilizados en la superficie. También aquí el fondo debió ser amarillo del bronce, los animales en el tono castaño del hierro y decorados con círculos blancos de plata. La hebilla en cambio es algo distinta, más redonda y de menor tamaño, en relación con el resto de la pieza.

Conocemos otros ejemplares demasquinados en el Museo de Córdoba con temas puramente geométricos y, además, se da preferentemente esta técnica en una parte de la maravillosa serie de bocados de arnés de caballo de época hispanovisigoda que se conservan en la Real Armería de Madrid, en el Instituto Valencia de D. Juan de Madrid y otro en un museo americano, procedente de la antigua colección García Palencia de Madrid. No creemos, con todo, haber agotado el lote de piezas damasquinadas procedentes de los talleres hispánicos. Es muy posible que existan otras y esperamos reunir las todas en nuestro estudio más amplio y minucioso del cual es un breve avance esta nota que hoy publicamos (8). Dejamos aparte, en cierta manera, los dos discos o faleras hallados en Solosancho, en la colección Gómez Moreno de Madrid (9) cuyo origen de un taller franco o mejor burgundio ya no se pone en duda.

La comparación de los tres ejemplares citados tiene muchísimo interés frente a los problemas que plantea el origen de la temática y de la técnica. En cuanto a ésta, no debemos olvidar ante todo los bellísimos precedentes entre los celtíberos de la Me-

(7) Ferrandis, J. «Las artes industriales visigodas» en «España Visigoda» Vol III de la H.^a de España de Menéndez y Pidal, fig. 434. — Martínez Santa-Olalla, J. en IPEK IX (1934, págs. 49 y ss. lám. 215. — Agradecemos a nuestro amigo el Dr. Vázquez de Parga la fotografía que ilustra el trabajo. La procedencia de Daganzo nos la comunicó amablemente don Manuel Gómez Moreno, y consta en el reverso de una fotografía de la colección de dicho maestro. No tenemos otras referencias más concretas.

(8) Trabajo que está en muy avanzada elaboración y que se publicará en breve. en el cual justificaremos ampliamente nuestras afirmaciones dadas aquí con tan superficial bibliografía.

(9) Zelas, ob. cit. lám. 27.

seta castellana, que tan excelentes muestras de damasquinado han dejado. La tradición indígena de este damasquinado se pierde en cierta manera, de forma que desconocemos ejemplares romanos que puedan servir de enlace con nuestras placas. Por el contrario, es técnica muy frecuente entre los francos merovingios y entre los burgundios, y los hallamos principalmente en la zona renana y centro oriental de Francia. Los hallazgos más cercanos a España son escasos y pobres, pero no faltan a pesar de su rareza. Pero nunca ha sido hallada en piezas tan típicamente hispánicas como nuestros broches liriformes. Con ello creemos existe un argumento para no dudar del origen hispánico de los tres broches estudiados. Es posible que la técnica sea un reflejo de la franca, como en otros aspectos tenemos influencias de burgundios en temática, etc. (10), pero la ejecución de las piezas se hace en talleres hispanovisigodos, aunque no sabemos tampoco si por operarios franco-merovingios. La técnica de nuestras piezas corresponde exactamente a una de las tres formas dadas por Salín del damasquinado merovingio (11), y no rehuye las complicaciones y la presencia del cobre o bronce en amplias chapas, como hemos visto.

Con ello queremos señalar nuestro escepticismo frente a la creencia que pudiera surgir, de que la pieza de Los Goros representara el primer ejemplar español de esta técnica, y que de allí, alejándonos en el camino de penetración de estas influencias a través de Francia, llegáramos al ejemplar andaluz de Loja dejando en medio de ellos, y de su camino, el de Daganzo o Castiltierra. Es verdad que, desde el punto de vista estilístico, los ciervos de Los Goros son menos clásicos que los cervatillos de Loja y recuerdan cosas más centroeuropeas, pero no debemos olvidar que, frente a influencias claramente mediterráneas y concretamente bizantinas de este momento —que es el siglo VII y VIII— no deja de existir una cierta predilección por grifos

(10) Ver nota 3.

(11) Salín, E.—«Les techniques de la damasquinure et Gaule mérovingienne» *Gallia* IX, 1951, págs. 31 y ss.

afrontados y otros motivos fantásticos que, aunque muy clásicos, nos llegan a través del tamiz germánico, ya sea franco merovingio o burgundio (12).

De momento, y desde el punto de vista geográfico, es el ejemplar más septentrional que conocemos de esta técnica, y la mayor abundancia de piezas procede, por el contrario, de la antigua Bética. No queremos extendernos en estos problemas porque rebasan el interés que tienen para Alava.

La fecha del ejemplar está fuera de toda duda dentro del siglo VII. Queda de difícil precisión intentar una mayor exactitud. Desgraciadamente, estos hallazgos van muy raramente acompañados de monedas y es difícil, desde un punto de vista estrictamente estilístico, llegar a fechas más concretas. De todas maneras, todo el conjunto de damasquinados que estudiamos en otra parte, nos induce a fechar la presencia de esta técnica en la segunda mitad y muy al final de dicho siglo, como demostraremos en nuestro trabajo más amplio.

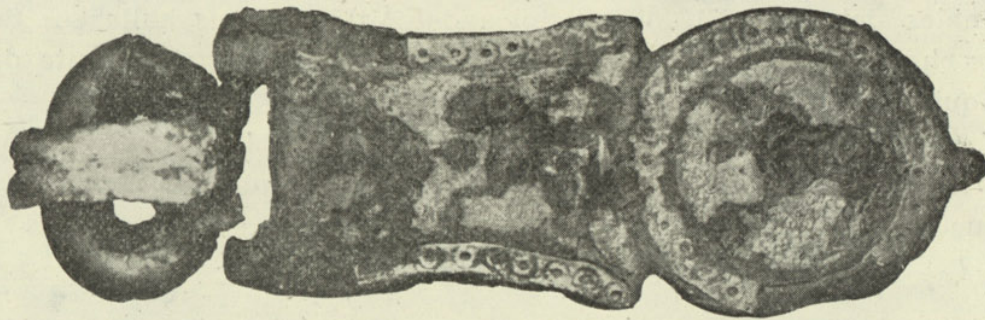
La misma cronología podemos aportar para los instrumentos de hierro. Los primeros conjuntos los halló y publicó D. Blas Taracena procedentes del Vadillo (Soria) (13). Después los ha hallado el P. Saturio González, en Yecla (Silos—Burgos) (14), formando un conjunto visigodo cuya situación, aunque no idéntica, nos recuerda la de Los Goros, y donde aparece también un pequeño broche damasquinado de perfil rectangular, placa rígida decorada con dos animales afrontados. Es un conjunto que, sin lugar a dudas, hay que fechar en la segunda mitad del siglo VII al menos para alguno de sus objetos, como es la patena litúrgica (15), lo cual no quiere decir que todo el lote sea de este preciso momento, pero sí que en él tenemos una pieza con fecha precisa.

(12) Ver sobre estos problemas Holmquist, Q. — «Kunstprobleme der mérowingerzeit». Estocolmo 1939. Además de abundante bibliografía de Deona, Werner, etc.

(13) Taracena, B.—«Un ajuar de herramientas visigodas». Actas de la Sdad. EAEP, T.º XIII. Madrid 1935.

(14) González Salas, Padre S.—«El castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)». Infs. y mem. de la Comisaría Gral. de E. E, A. A. núm. 7. Madrid 1945. Págs. 25 y ss.

(15) González Salas, Padre S.—ob. cit, Palol. «Bronces hispanovisigodos, ob. cit. pág. 87



*Broche hallado en Castiltierra o Daganzo.
Museo Arqueológico Nacional, Madrid (tamaño natural)*



*Broche hallado en Loja
Museo Arqueológico de Granada (tamaño natural)*

El tercer conjunto de hierros que podemos comparar a las tres piezas de Los Goros, los hallamos nosotros en el castro de Puig Rom (Rosas—Gerona) junto al cabo de Creus y en el Pirineo más oriental. El castro de Rosas también debe fecharse a finales del siglo VII o principios del VIII por sus hallazgos de broches arriñonados tardíos y por la presencia de un triente de Aquila de hacia el 711 o 712 (16).

Con todo ello, queda clasificado el material y anotados los interesantes problemas y sugerencias que su hallazgo produce y que será motivo de más extenso estudio.

* * *

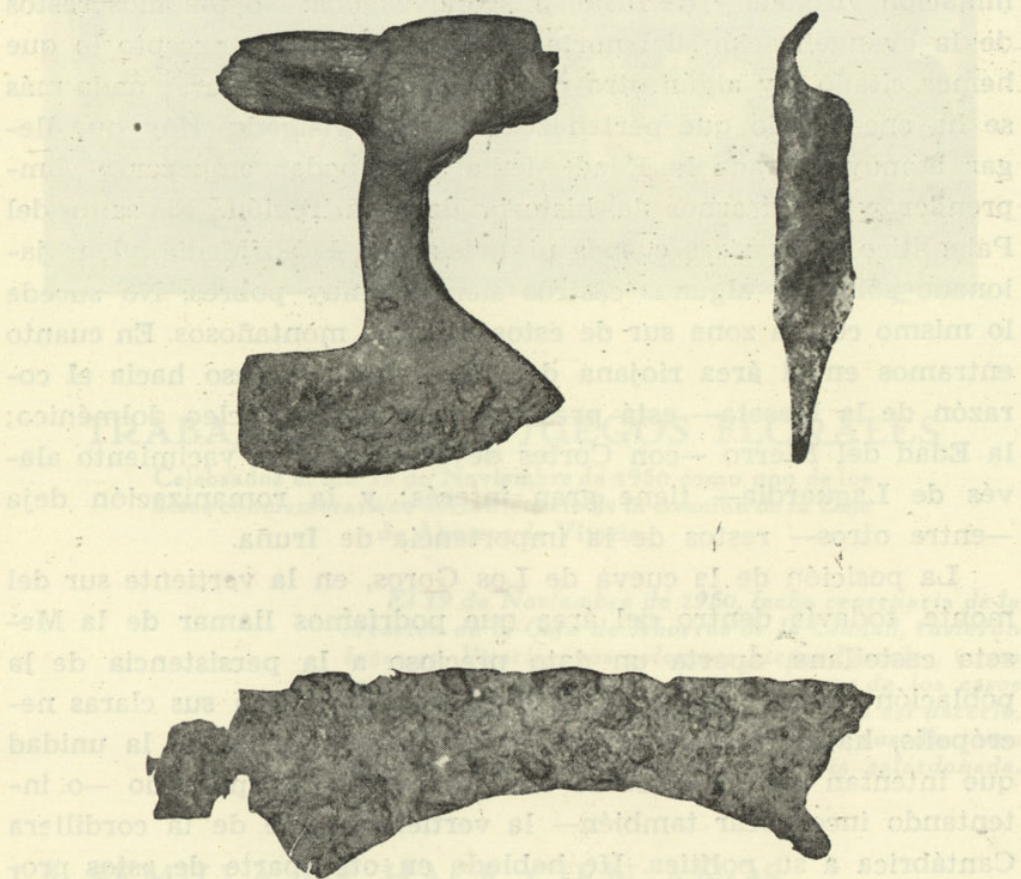
Nos interesa ahora conocer las circunstancias del hallazgo y la explicación del mismo. Los datos recogidos y el ajuar nos inclinan a creer que se trata de una sepultura. El hallazgo, según los datos proporcionados amablemente por sus descubridores, se realizó «en una de las galerías inferiores» de la cueva, de muy difícil acceso, lo que hace pensar al Sr. Ondarra en la imposibilidad de que haya sido llevado el muerto hasta dicho punto por sus compañeros, pudiendo atribuirse el hecho a un accidente. La parquedad de los datos de cómo estaban los restos óseos y de cómo se hallaban los objetos nos impide resolver este problema.

De todas maneras, y estudiando los objetos a posteriori del hallazgo, creemos se trata de un enterramiento más que de un accidente. El ajuar, tal como lo tenemos, es corriente en estos casos; y además es frecuente y repetido en la zona montañosa del Norte de la Península —desde Asturias hasta Los Goros— la presencia de enterramientos en cuevas. Queremos citar únicamente los hallazgos de la cueva de Cudón (Santander) y Mañaria (Vizcaya) donde se hallaron los únicos restos hispanovisigodos aparecidos en el Norte —descontando una hebilla de Julióbri-

(16) Palol. «El castro de Puig Rom.» cit.

ga (17)—. Estos hallazgos son, sin lugar a dudas, de carácter funerario.

Ello es indicio de una población visigoda pasajera, que no



Instrumentos de hierro del ajuar de Los Goros

(muy reducido)

(Fot. Koch.)

se asienta en el país, pues de otra forma, hallaríamos sus necrópolis, como sucede para esta época en todo el ámbito de la Península.

* * *

(17) Palol. «Bronces hispanovisigodos», ob. cit. págs. 67 y 75. — Hernández Morales, A. — «Julióbriga, ciudad romana en Cantabria». Santander, 1946, págs. 110, 111.

Al hablar del interés geográfico del hallazgo, el problema más importante que tenemos —cuya solución está lejos de hallarse— es el del poblamiento de estas provincias durante los siglos de dominación visigoda y de fusión hispanovisigoda. No tenemos restos de la evangelización del norte de la Península y excepto lo que hemos citado —y algún otro raro y pequeño ejemplar— nada más se ha encontrado que pertenezca a época visigoda. Hay que llegar a muy entrada la Edad Media para poder empezar a comprender y explicarnos la historia de esta región. El salto del Paleolítico y las ricas cuevas pintadas a la Edad Media, viene jalonado sólo por algunos castros siempre muy pobres. No sucede lo mismo con la zona sur de estos macizos montañosos. En cuanto entramos en el área riojana del Ebro medio —paso hacia el corazón de la Meseta— está presente un potente núcleo dolménico; la Edad del Hierro —con Cortes de Navarra y el yacimiento alavés de Laguardia— tiene gran interés; y la romanización deja —entre otros— restos de la importancia de Iruña.

La posición de la cueva de Los Goros, en la vertiente sur del monte, todavía dentro del área que podríamos llamar de la Meseta castellana, aporta un dato precioso a la persistencia de la población de las provincias de Burgos y Soria con sus claras necrópolis, hacia el Norte; y es dato que nos habla de la unidad que intentan los visigodos de este momento, incorporando —o intentando incorporar también— la vertiente norte de la cordillera Cantábrica a su política. He hablado en otra parte de estos problemas y remito al lector allá (18).

* * *

Este hallazgo alavés nos llena de esperanza sobre otros conjuntos que deben existir en la zona. Nuestro deseo es animar a los amigos de la Excursionista «Manuel Iradier» a seguir laborando con la seguridad de que su tesón se verá coronado con nuevos y siempre interesantes hallazgos.

(18) Conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios Vascos de Bilbao, en prensa en la revista «Zumárraga».